

VIDA DE ZARF

DIARIO DE UN TROL

ROB HARRELL



DESTINO

VIDA DE ZARF

DIARIO DE UN TROL



ROB HARRELL

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2015
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título original: *Life of Zarf*
© Rob Harrell, 2014
© de la traducción, Julia Alquézar, 2015
© Editorial Planeta S. A., 2015
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: enero de 2016
ISBN: 978-84-08-14928-6
Depósito legal: B. 26.512-2015
Impreso por Huertas Industrias Gráficas, S. A.
Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

· 1 ·

EMPECEMOS POR LAS DEBIDAS PRESENTACIONES



Zarf.
Así me llaman.

Ya sé que no es un nombre majestuoso. Difícilmente conocerás a reyes o a líderes que se llamen «Zarf el Todopoderoso» o «Zarf el Cruel». Tampoco es un nombre melodioso. Al revés, suena como cuando un grumo enorme cae al suelo, directamente de la boca de alguien.



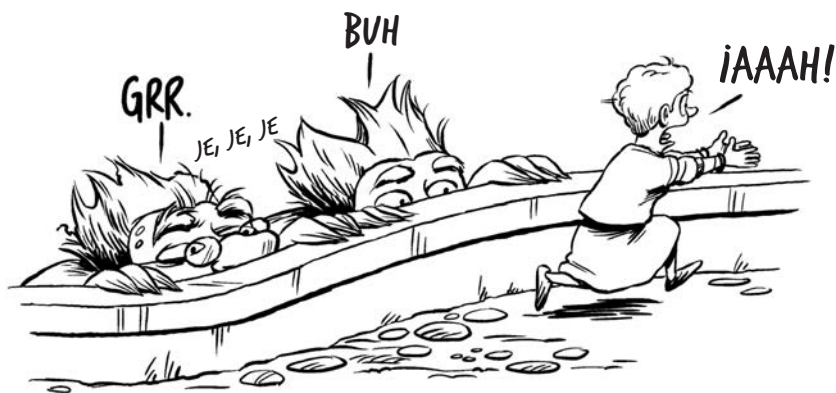
He comprobado que es un nombre del que es fácil burlarse, y más de una vez me han dicho que recordaba al ruido que hace alguien al vomitar. Pero cargo con él como puedo. Al fin y al cabo, es un nombre de familia.

Soy un trol. Sé que la palabra «trol» se ha convertido en un insulto popular en los tiempos que corren, pero yo lo digo en sentido estricto. Provengo de un largo linaje de Troles de las Praderas del Este. Probablemente habrás oído hablar sobre todo de mi abuelo (también llamado Zarf) por todo el revuelo que se organizó con la historia de las tres cabras Gruff que intentó comerse cuando cruzaban un puente. Los periódicos y la literatura antitrol dedicaron muchas páginas a ese episodio, y mi abuelo aún carga con la vergüenza por lo ocurrido.





Y antes de que lo preguntes, sí, mi familia vive debajo de un puente. Mis viejos dicen que alquilaron la casa porque hay buenas escuelas cerca y no es cara, pero no soy un completo idiota: papá y el abuelo siguen disfrutando de lo lindo dando sustos a incautos que cruzan el puente de vez en cuando.



· 2 ·

EN OTRO MUNDO



Vivimos en la villa de Cotswin, en el reino de Notswin, y te puedo asegurar que por aquí no pasa nada interesante desde que Ricitos de Oro era una niña. Y eso fue hace muuuucho tiempo. La buena señora Ricitos lleva siendo la cocinera de mi escuela desde que el tiempo es tiempo y sirviendo gachas a una generación tras otra de Cotswinitas. Además, ahora su pelo tiende más al azul que al dorado. De todos modos, Cotswin es un sitio bastante tranquilo, en el que los chicos de

mi edad corren el peligro de morir de aburrimiento agudo, y a menudo así acaban.



Por supuesto, de vez en cuando se produce el ataque de algún dragoncito o se celebra un partido de croquet, pero lo más habitual es que los días se hagan tan largos como los últimos minutos de la clase de mates. Ahora bien, todo esto cambió hace un par de semanas.



Voy a la Escuela de Cotswin para Locos de Remate. Vale, esta última parte la he añadido yo, pero tampoco se aleja demasiado de la verdad. Nuestra querida Escuela de Cotswin, sede de los Caballeros Saltarines. (Créeme, a nadie le gusta el nombre. Incluso se han organizado peticiones para cambiarlo.)



El día a día en la escuela es duro. En muchos sentidos. Los troles no nos caracterizamos precisamente por ser unos empollones. Hago todo lo que puedo para compensar mi herencia genética, pero no es fácil. El otro día, mientras intentaba resolver un problema de matemáticas en clase, acabé gruñendo sin querer. ¡Gruñendo! No sabes qué vergüenza pasé. Por suerte, fue un gruñido bastante suave. Más bien un gruñidito.

Esta es una de las razones por las que es importante rodearte de personas de nivel...

· 3 ·

TENEMOS QUE HABLAR DE KEVIN



Hace dos semanas, una lluviosa mañana de martes, mi amigo Kevin llegó a mi casa como cada día para ir a la escuela. Su nombre completo es Kevin Cerditos, pues lleva el célebre apellido de su familia. Probablemente habréis oído hablar de ella. Viven a unas cuantas calles de distancia, en una casa impresionante llamada Mansión Cerditos.



Tras sus bien conocidos encuentros con cierto lobo aficionado a soplar y resoplar, el padre de Kevin y sus tíos se metieron en el negocio de la construcción y amasaron una pequeña fortuna. Ahora intentan convencer a Kevin de que estudie para ser ingeniero de estructuras. Dada su historia familiar, supongo que no puedo culparlos.



Kevin y yo somos mejores amigos desde segundo curso, cuando le cambié una pierna de cordero que me había preparado mi madre por una caja de leche extra para almorzar. Mamá prepara el mejor cordero de este lado del Notswin Castle. Preguntad a cualquiera. Kevin no podía dejar de hablar sobre aquella pierna de cordero. Y aún sigue recordándolo, como si hubiera conseguido batir un récord o algo así. El día en concreto del que hablo, llegó bastante inquieto, y

aun así no pudo evitar asomarse por la cocina a olisquear, por si las moscas.

En serio, es una especie de no muerto o zombi obsesionado con el cordero.



Kevin tiene problemas. Muchos. Para empezar, está la cuestión de su altura. Su apellido, Cerdito, en diminutivo, no podría ser más apropiado. No es ni la mitad de alto que un hurón y os aseguro que es muy sensible con el tema. Una vez lo vi echarse a llorar cuando pidió unas tortitas y la camarera le preguntó si quería la ración «mini».

Es posible que también sea el individuo más nervioso del mundo. Siempre está preocupado y retorciéndose las pezuñas, lo que resulta bastante irritante. Si hubiera unos Juegos Olímpicos del



Estrés, se llevaría todas las medallas de oro, pero probablemente se desmayaría al subir al podio por un ataque de pánico.

Os aseguro que no exagero: el otro día, de camino a la escuela, me confesó que le preocupaba no preocuparse lo suficiente. Solo de pensarlo me da dolor de cabeza. En ese sentido está un poco pirado.

Bueno, pues el día del que os hablo, Kevin pasó por mi casa y, mientras caminábamos bajo una llovizna continua hacia la escuela, me di cuenta de que algo le preocupaba. Cuando está muy nervioso, empieza a gimotear y no para de dar saltitos.

—¿Qué te pasa? Estás hecho un manojo de nervios. Me miró con los ojos muy abiertos.

—¿A qué te refieres? ¿Crees que me pasa algo malo? ¿Tengo mala cara? ¿A que sí?

—No, solo quiero decir que no paras de dar saltitos y soltar ruiditos. ¿Qué te preocupa?

Así, mientras cogíamos un atajo por los Campos Embrujados, Kevin me contó nervioso las últimas noticias del pueblo. Un grupo de leñadores de Wallen, el pueblo más cercano al nuestro, había sufrido el ataque de una manada de comadreja asesinas. Los detalles sobre las heridas de los leñadores eran confusos, pero

toda la ciudad estaba alucinando. Resultaba comprensible, porque no se había visto una comadreja asesina en diez años o más, lo que suponía un alivio para todo el mundo. Por si acaso no estáis familiarizados con ellas, os recuerdo que las comadrejas asesinas son unos bichos que hay que tomarse en serio. Miden más de dos metros y tienen la boca llena de unos dientes tan afilados como una cuchilla. Se parecen bastante a las comadrejas de pantano, solo que bastante más mortales.



—He oído que a uno de los tipos se le comieron la cara y los dedos de los pies.

Kevin se estremeció.

—Eso es genial —dije en voz baja.

—¿Qué? ¿Cómo puedes decir eso?

—¡No, no! —rectifiqué rápidamente—. ¡No me refiero a que hicieran daño a nadie! Eso es horrible. Solo digo que es genial que siga habiendo comadrejas asesinas por ahí. Se decía que se habían extinguido.

—Claro. Para ti es fácil decirlo. ¡No eres delicioso beicon andante! Me han dicho que les encantan los productos porcinos.

Como vi a Kevin realmente angustiado, le di unas palmaditas en la espalda y me guardé mis pensamientos para mí mismo durante el resto del camino a la escuela.

